



CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD

Coincidiendo con el crecimiento demográfico y económico del Puertollano de los años 60, se erigiría una nueva hermandad de carácter gremial, constituida por empleados de la antigua empresa "Calvo Sotelo", la Cofradía Nuestra Señora de la Piedad.

El 22 de febrero de 1961, reunidas 48 personas junto al siempre añorado sacerdote Don Jesús Jimenez Ortiz, primer consiliario y párroco, por aquel entonces, de la Iglesia del Santo Cristo de las Minas y San José, elegirían la que sería primera Junta Rectora de la nueva asociación. Siendo nombrado Hermano Mayor Don Antonio Nieto García (cargo que ostentaría hasta el año 1973). En ese mismo acto, sería nombrada una Junta de Honor formada por Don Luis Arias Martínez, Don Eduardo Angulo Otaolauruchi y Don Pedro Lloret Isla.

En el siguiente cabildo celebrado un mes más tarde, se acordaría que la cuota para los socios infantiles sería igual que para los adultos, quedando fijada en 5 ptas. También, se informó de la donación realizada, por parte de la Empresa Nacional "Calvo Sotelo", de 15.000 ptas.

Una anotación del acta de la asamblea celebrada el 14 de abril de 1963, no nos deja de sorprender, pues según entendemos, y a pesar de procesionar desde 1961, la cofradía no estaba constituida canónicamente:

*"Es sometido a los reunidos la posibilidad de actualizar los Estatutos y constituir canónicamente la Hermandad, tomándose el acuerdo de autorizar a la Junta Directiva para llevar a efecto esta decisión en el momento que lo consideren necesario"*¹

Pasados ocho años, las tornas habían cambiado. La prosperidad de la población, la mejora de las condiciones de vida, los nuevos vientos de libertad que ya empezaban a soplar cambiaron la mentalidad religiosa de los puertollanenses de la época. Todas las hermandades vieron como disminuía el número de cofrades que participaban de una manera activa en sus actos. Esta situación quedó perfectamente plasmada en el acta de la asamblea celebrada el 3 de abril de 1971. Era tal la tesitura que se llegaría a plantear, por parte del Hermano Mayor, de la posibilidad de disolver la cofradía:

*"... el objeto de la reunión era decidir si la Hermandad había de continuar o, por el contrario, se acordaba su disolución. Explica que (el Hermano Mayor) muy a pesar suyo, debe plantearse esta alternativa a la vista del desinterés de los cofrades, como lo demuestra la escasa concurrencia"*²

Como consecuencia del escaso número de asistentes al cabildo se optaría en posponer tan grave determinación para la siguiente reunión, que debería celebrarse

dos semanas después. Con el compromiso por parte de los presentes de conseguir una mayor participación los hermanos. Incluso se llegaría a plantear el nombramiento de un nuevo Hermano Mayor como posible solución a la difícil situación por la que pasaba en esos momentos la asociación.

Dos semanas después, y aún admitiendo el desinterés que padecían los cofrades de Nuestra Señora de la Piedad, un grupo de hermanos manifestarían:

*"... que no existen razones poderosas para que desaparezca la Hermandad, aún admitiendo la desidia que de un tiempo a esta parte se ha tenido por todos, por lo que estiman que lo que hay que hacer es propósito de enmienda y conseguir reavivar en todos el entusiasmo que se tuvo en los tiempos de la fundación de la Hermandad."*³

Afortunadamente, aquel pequeño grupo de devotos hermanos que se resistieron a abandonar a su Virgen y que seguirían luchando por su fe en la década siguiente, es lo que ha permitido que esta cofradía haya pervivido al paso del tiempo y haya llegado hasta nuestros días.

En esta trascendental reunión, se plantearía por primera vez la modificación de los estatutos. Principalmente, en lo que atañía al modo de asociarse, permitiendo que personas ajenas a la empresa Calvo Sotelo pudieran ser admitidas en la hermandad. Como vemos, en esos momentos, se iniciaba un proceso que años más tarde, acabaría con el carácter gremial que tenía la congregación en sus orígenes. Con ello, se trataba de que el número de hermanos se incrementara asegurando la pervivencia de la cofradía.

Ya en el año 1973, sería elegido por unanimidad Don José Mora Hernán para presidir la asociación. Un año más tarde, dicho Hermano Mayor, informaría sobre el escrito hecho a la dirección de la empresa Calvo Sotelo, solicitándole un solar en el poblado para construir una cochera donde guardar el trono de Nuestra Señora, siendo la contestación negativa.

En el año 1975, negros nubarrones aparecen de nuevo en el horizonte de la hermandad. La falta de participación de los hermanos, obliga de nuevo a la Junta Rectora a plantearse la disolución de la cofradía. A pesar de esto, se apuesta por seguir trabajando para que no desaparezca la congregación. En la asamblea de marzo de este mismo año, se celebró una votación

¹ Archivo Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad (ACP), Libro 1º de Actas, s.f.

² ACP, Libro 1º de Actas, s.f.

³ Ibídem.



siendo elegido un nuevo Hermano Mayor, cargo que recayó en Don Antonio Arteche Malaguilla.

Un año después, el panorama no había cambiado, el reducido número de hermanos que acudió al cabildo, obligaría a la directiva a repetirla cuatros días después. En esta reunión saldría elegido como Hermano Mayor Don Alfredo Armingol Ruiz. Durante los cuatros siguientes tenemos constancia por las actas conservadas de la continuidad del señor Armingol como cabeza de la hermandad. A pesar del vacío documental que existe en nuestro archivo, nos atrevemos a afirmar, por los testimonios orales recogidos, que don Alfredo siguió ocupando este cargo hasta el año 1992 en el que presento su renuncia. Lo sustituiría don Rafael Gómez Gallardo, cargo que ostentaría durante un año.

Tras la dimisión de Gómez Gallardo, en abril de 1993, sería elegida como Hermana Mayor Doña Paloma Martínez Ordoñez. Comenzando bajo su dirección uno de los periodos de mayor esplendor de la cofradía. Entre otros, se iniciaría la restauración de la imagen de la Virgen y del Cristo muy deteriorados por el paso del tiempo. Además, se realizaron obras de mejora del trono con el que se procesionaba.

En 1994, tendría lugar un acontecimiento trascendental en la historia de la hermandad. La decisión, por parte de la empresa Repsol, de desvincularse de la cofradía, acabaría después de 33 años con el carácter gremial de la misma.

Otro hecho importante, durante la presidencia de doña Paloma Martínez, tuvo lugar el día 17 de diciembre de 1995 en la Iglesia de San José. En dicha fecha, durante la misa de las 13 horas, tuvo lugar el hermanamiento de las cofradías del Santísimo Niño Jesús, Santísimo Descendimiento, Vera Cruz y Nuestra Señora de la Piedad. El objetivo de este acto *"es llegar a formar a largo plazo una cofradía única compuesta por dichas cofradías... esta unión se debe a que actualmente hay una falta de consideración de algunas cofradías en la Junta... esta unión no se cierra y abre sus puertas a las demás cofradías para que puedan formar parte, siempre y cuando la misma línea de trabajo de los ya miembros. Se pretende vivir la Semana Santa de la forma más correcta posible y se pretende dar ejemplo a los demás de actuar y vivir la Semana Santa como acto religioso y no popular..."*⁴

Como todos sabemos la hermandad desde hace un tiempo a esta parte, tiene el honor de llevar a hombros a Nuestra Madre la Virgen de la Piedad. La idea de portar el trono en andas tuvo su origen en la Semana Santa de 1997. En 1998, por primera vez, 33 portadores llevaron sobre sus hombros a Nuestra Señora. El trono fue bendecido por don Jesús Jiménez Ortiz, párroco de San José en abril de ese mismo año.

Comenzado el siglo XXI, en el 2003, dimitió doña Paloma Martínez por lo que se formaría una nueva

directiva encabezada por Don Juan Carlos Durán Chicharro. Finalizada la Semana Santa del 2004, se convocaron elecciones resultando elegido Don Nicolás Sánchez Álvarez como Hermano Mayor, cargo que desempeñaría hasta el 2009.

Desde ese año, tengo el privilegio de estar al frente de esta hermandad. Nuevas ilusiones y un fuerte deseo de servir a Nuestra Señora la Virgen me dan fuerzas día a día para seguir luchando por esta cofradía que el 22 de febrero pasado cumplió 50 años de existencia.

Desde estas líneas quiero aprovechar para recordar y agradecer a todos aquellos que me precedieron por su esfuerzo y tesón para que Nuestra Señora de la Piedad, año tras año, haya podido ser venerada, cada Viernes Santo, en las calles de nuestra ciudad por los fieles y devotos puertollanenses.

¡Bendícenos, Señora de la Piedad!



Nuestra Señora de la Piedad. Iglesia de San José. Foto: Alberto Hidalgo Soto.

⁴ Acta de la reunión celebrada el 11 de noviembre de 1995. Libro 3º de Actas, f. 32r.

Rafael del Hoyo Sánchez
Hermano Mayor de la Cofradía de
Nuestra Señora de la Piedad de Puertollano



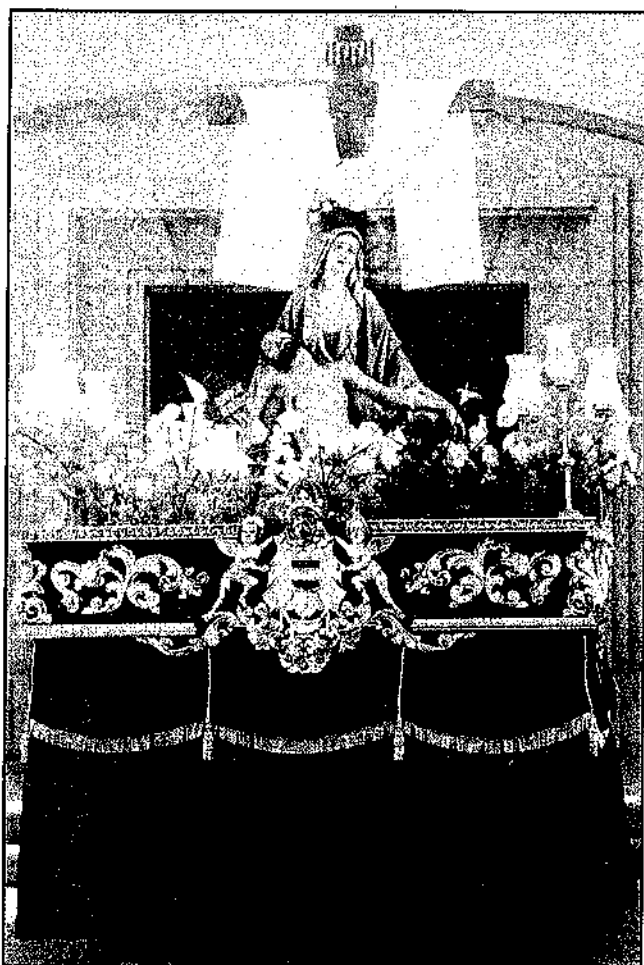
JUAN MANUEL MORA GONZÁLEZ AUTOR DEL PRIMER TRONO DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD



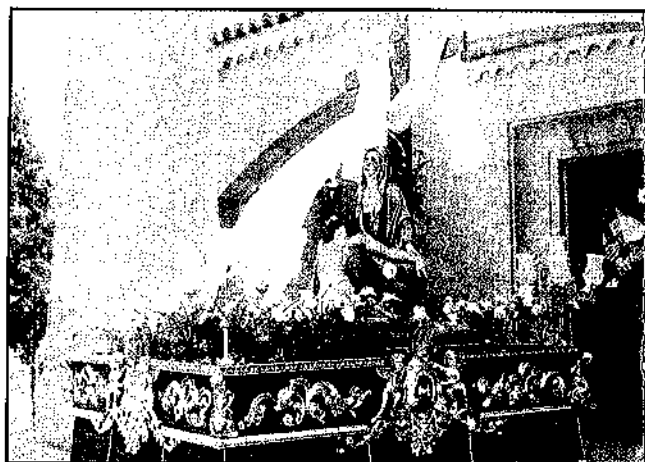
Frontal del trono tallado por Juan M. Mora en el patio de la casa de sus padres. Años 1960-1961. Foto: Archivo Juan M. Mora.



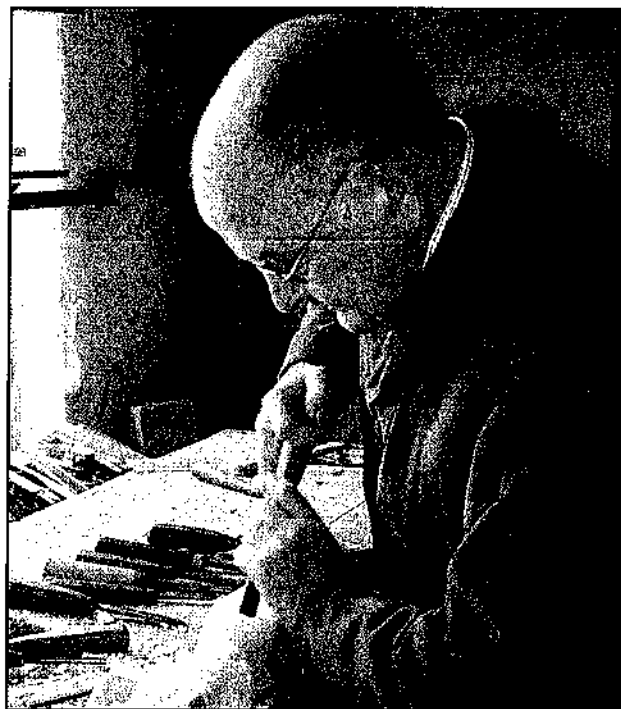
Nuestra Señora de la Piedad en su primer trono delante de la puerta principal de la Iglesia de San José. Foto: Archivo Juan M. Mora.



Nuestra Señora de la Piedad delante de la puerta principal de la Iglesia de San José. Años 1962. Foto: Archivo Juan M. Mora.



Ntra. Sra. de la Piedad en la puerta principal de la Iglesia de San José. Año 1962. Foto: Archivo Juan M. Mora.



Juan M. Mora en la actualidad aún sigue tallando por hobby en la casa de sus padres.